

EI PASAJE DE LA ZARZA

PARTE 3

16 de octubre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20: 37-38:

³⁷ Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

³⁸ Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

En la primera prédica de esta serie sobre la zarza, vimos los dos pasajes al respecto, el de Abraham y el de Moisés; en la segunda prédica que fue la de la semana pasada, empezamos a estudiar la relación entre los dos pasajes de la zarza. Esta relación la establece el Señor en el evento sobre la pregunta de los saduceos con respecto a la resurrección en Lucas 20. El Señor les dice a los saduceos que erraban ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Leamos Lucas 20: 29:

²⁹ Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

La pregunta que nos hacemos con esta respuesta del Señor es, ¿por qué les dijo a los saduceos que ignoraban las Escrituras?, si ellos le estaban citando la Ley con respecto al matrimonio levirático que aparece en Deuteronomio 25: 5-10. El Señor también les dice a los saduceos que ignoraban el poder de Dios. Estas dos respuestas iniciales son muy importantes y no se pueden pasar por alto.

En la prédica pasada vimos que para aclarar este punto era necesario mirar los pactos bíblicos, de los cuales vimos los siguientes: el Pacto Edénico, el Pacto Adámico, el Pacto Noémico o con Noé y el Pacto Abrahámico o con Abraham; en este pacto, se comprueba que el cumplimiento cabal y total de los pactos depende de la resurrección de los muertos, pues el Señor le dijo a Abraham que la tierra se la darían a él y a su descendencia después de él. Es imposible que los pactos se cumplan totalmente sin la resurrección de los muertos, porque así lo estableció el Señor; la única manera que le cumpla el pacto a Abraham es que este resucite, pues él durmió y no vio el cumplimiento de la promesa, aunque la creyó y le fue contada por justicia; dice la Escritura que Abraham alcanzó la promesa, pero refiriéndose a que la creyó y durmió con la fe de que Dios era fiel y verdadero para cumplir su palabra, su promesa. Leamos Hebreos 6: 13-15 (resaltados nuestros):

¹³ Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

¹⁴ diciendo: **De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.**

¹⁵ **Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.**

El Señor pone este ejemplo para nosotros como Iglesia, para que tengamos paciencia, creamos y alcancemos la promesa como lo hizo Abraham. Hebreos 6: 9-12 dice (resaltados nuestros):

⁹ Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos **persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación**, aunque hablamos así.

¹⁰ Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

¹¹ Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza,

¹² a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

Estas cosas mejores que pertenecen a la salvación, de las que habla el versículo 9, se refieren al contenido de los pactos, la herencia por la eternidad; el Señor nos está diciendo que mostremos la misma solicitud hasta el fin, para que heredemos las promesas como lo hizo Abraham. Noten que el Señor habla en futuro, y este futuro se refiere a cuando ocurra el Arrebatamiento de la Iglesia, y tanto los que durmieron en Cristo como los que quedemos, seamos vivificados, resucitados.

Aquí se confirma que el cumplimiento de los pactos ocurrirá con los hijos de resurrección, con los vivos; por ello, el Señor Jesucristo les dijo a los saduceos que Él era un Dios de vivos y no un Dios de muertos, cuando les reiteró que Él era el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Con esto, el Señor les estaba recordando a los saduceos el pacto que hizo con Abraham, y que también les ratificó a Isaac y a Jacob, el cual incluía la Tierra, la descendencia y el gobierno, además de la Simiente la cual era Él mismo, Cristo. Quiero que continuemos con los otros pactos para retomar esto que acabo de decir, y explicarlo más ampliamente.

(5) Pacto Mosaico, o Pacto de la Ley

Este pacto lo hizo el Señor en Éxodo 19: 1-3; leamos:

¹ En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí.

² Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte.

³ Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel:

La Biblia habla del Pacto Mosaico o Antiguo Pacto que Dios hizo con Israel y que posee tres divisiones: (a) Los mandamientos que expresan la justa voluntad de Dios; mediante estos Israel debía aprender la lección de la santidad de Jehová y la lección de su propia pecaminosidad; (b) los juicios que gobiernan la vida social de Israel; y (c) las ordenanzas que regulaban la vida espiritual de Israel.

Con el Pacto Mosaico, el Señor mostró su misericordia, porque las ordenanzas, el Tabernáculo, el sacerdocio y los sacrificios estaban saturados de la gracia de Dios, por cuanto apuntaban a Cristo, ya que la Ley es el ayo para llevarnos a Cristo (Gá 3: 24).

Los saduceos, que pretendían ponerle tropiezo al Señor, le citaron la Ley, es decir, el Pacto Mosaico; le citaron una de las cosas que estaban establecidas dentro de las ordenanzas en Deuteronomio 25: 5-10, sobre el matrimonio levirático; pero los saduceos ignoraban las Escrituras, por cuanto no entendieron que todos los pactos estaban relacionados, que no eran aislados; los saduceos y todos los religiosos de la época creyeron que el último pacto era el Mosaico, que no había nada más allá; y no se dieron cuenta de que este era un ayo para llevarnos al Nuevo Pacto, profetizado

dentro del Antiguo Pacto; y este Nuevo Pacto es el único que permite que se cumplan todos los pactos y las promesas, como veremos más adelante.

Cuando el Señor Jesucristo les recuerda a los saduceos el pasaje de la zarza de Moisés, les estaba implícitamente recordando el pasaje de la zarza de Abraham, pues el Señor Jesús les dice a los saduceos que Moisés, aquel día delante de la zarza, entendió lo que el Señor le estaba enseñando cuando dijo en Éxodo 3: 6 (resaltados nuestros):

⁶Y dijo: **Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob.** Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

Moisés entendió el Pacto Abrahámico, la promesa que oralmente había pasado de generación en generación. Retomaremos esto más adelante; por ahora, sigamos con los pactos porque es necesario que los entendamos todos.

(6) El Pacto de la Tierra

En el Pacto de la Tierra, que se reitera en el marco del Pacto Mosaico o Pacto de la Ley, se hace énfasis en la tierra que forma parte del Pacto Abrahámico.

Leamos Deuteronomio 30: 1-6:

¹ Sucederá que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y te arrepintieres en medio de todas las naciones adonde te hubiere arrojado Jehová tu Dios,

² y te convirtieres a Jehová tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,

³ entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios.

⁴ Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allí te tomará;

⁵ y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres.

⁶ Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.

Este pacto se relaciona con el Abrahámico en cuanto a la tierra y la descendencia y tiene repercusiones futuras; pareciera que tuvo cumplimiento parcial después de los 70 años del juicio de las cautividades, profetizado por Jeremías, y en 1948 después de los 1878 años de dispersión; no obstante, el Pacto de la Tierra implica obediencia y en las dos ocasiones citadas, Israel no estuvo en obediencia. Dadas las características del pacto, el cumplimiento acontecerá durante el Milenio, pero aun será parcial por cuanto solo se cumplirá en una parte del pueblo de Israel, solo para los resucitados al final de la Tribulación, para los mortales judíos que entren vivos y salvos al Milenio y los hijos que se multipliquen, pero recordemos que estos tendrán que recibir a Cristo durante el Milenio y no estarán exentos de rebeldía.

Teniendo en cuenta esto, el cumplimiento total y definitivo del Pacto de la Tierra para toda la nación de Israel (al igual que de todos los otros pactos), será en el Reino Eterno cuando se completen todos los pertenecientes a Israel, ya como hijos de resurrección. Esto se comprueba en lo que dice el Pacto de la Tierra en Deuteronomio 30: 6:

⁶Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.

Esta circuncisión del corazón y de la descendencia para amar a Dios con todo el corazón, la mente, el alma y las fuerzas, solo será posible en el Reino Eterno, y por medio del cumplimiento del Nuevo Pacto que describe Jeremías 31: 34 (resaltados nuestros):

³¹ He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

³² No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

³³ Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; **y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.**

³⁴ **Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán,** desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Estos versículos 33 y 34 describen el Reino Eterno, porque solo en este tiempo eterno es que todos conocerán a Dios, nunca se apartarán de él, nadie enseñará a otro para que conozca al Dios vivo; y el Señor será el Dios de Israel, las naciones y la iglesia para siempre; ellos serán su pueblo como dice Apocalipsis 21: 2-3 (resaltados nuestros):

² Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; **y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.**

Miren como en este versículo 3 dice **“y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”**; y es lo mismo que dice en Jeremías 31: 33

parte (b): **“y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo”**.

La condición para que se cumpla el Pacto de la Tierra, y las bendiciones implicadas, es la obediencia total, pero esto solo es posible en la raza de Cristo, en los hijos de resurrección, porque Dios ha prometido que dará todos sus mandamientos en el corazón, lo circuncidará para siempre; y los que reciban esta bendición son los que tienen fe en Cristo; Dios garantiza el cumplimiento de la condición que es la obediencia total al dar ese corazón perfecto para siempre, así como dice Jeremías 32: 37-41 (resaltados nuestros):

³⁷ He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente;

³⁸ **y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.**

³⁹ **Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos.**

⁴⁰ Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, **y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.**

⁴¹ Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.

Miren cómo se reitera el Pacto de la Tierra en el versículo 37 y en el 38 se repite la promesa del Reino Eterno que leímos en Apocalipsis 21: 3. Pero miren cómo en el versículo 39 dice que Dios dará un corazón y un camino para que le temamos a perpetuamente, eternamente. Y en el versículo 40 habla del Pacto Eterno que es el Nuevo Pacto, como la garantía de todos los pactos; y miren cómo Dios reitera que pondrá el temor de Él para que no nos apartemos de Él; todo esto ocurrirá en el Reino Eterno. Por ello, el Señor nos advierte que no pisoteemos la sangre de Cristo, apartándonos del Dios vivo

después de recordar el pacto enunciado en Jeremías 31 y 32. Leamos Hebreos 10: 15-17:

¹⁵ Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:

¹⁶ Este es el pacto que haré con ellos

Después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en sus corazones,

Y en sus mentes las escribiré,

¹⁷ añade:

Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.

Por ello, el Señor advierte que no nos salgamos del Nuevo Pacto, que no pisoteemos la sangre del Nuevo Pacto en Cristo Jesús. Leamos Hebreos 10: 26-31 (resaltados nuestros):

²⁶ Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,

²⁷ sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

²⁸ El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.

²⁹ **¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?**

³⁰ Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.

³¹ ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

No podemos apostatar de la fe, no podemos dejar el evangelio, no podemos abandonar la Palabra de Dios, el evangelio glorioso, no podemos pecar deliberadamente, porque en el Nuevo Pacto, que es el pacto de la Simiente de Abraham, tenemos un fortísimo consuelo y es nuestra firme ancla del alma, como dice Hebreos 6: 11-20 (resaltados nuestros):

¹¹ Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza,

¹² a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

¹³ Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

¹⁴ diciendo: **De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.**

¹⁵ Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

¹⁶ Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es **el juramento para confirmación.**

¹⁷ Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a **los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;**

¹⁸ para que por **dos cosas inmutables¹, en las cuales es imposible que Dios mienta,** tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

¹⁹ La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,

²⁰ donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

En la siguiente prédica terminaremos de estudiar los pactos y veremos la relación con Lucas 20 y los pasajes de la zarza.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/IOkICMB8BE0>

¹ Estas dos cosas inmutables son las del versículo 14: (1) Te bendeciré con abundancia; (2) te multiplicaré grandemente (promesa de la descendencia multiplicada por la eternidad).